

Vicente M. Ortiz Oria

TERAPIA REGRESIVA



ÍNDICE

Índice	VII
Agradecimientos	IX
Aclaración	XI
Introducción	XIII
Capítulo 1. Consideraciones preliminares en la reconstrucción de lo religioso.....	1
Capítulo 2. Autores relevantes en hipnosis regresiva	35
Capítulo 3. Terapia regresiva	51
Capítulo 4. Nuevas aportaciones clínicas	79
Capítulo 5. Las experiencias de casi muerte	139
Capítulo 6. Abreviaturas psicofísicas emocionales	167
Capítulo 7. A modo de preguntas y respuestas	185
Lecturas recomendadas para pensar más	221

ACLARACIÓN

Las regresiones son recapitulaciones de la historia de la vida psíquica de cada cual cuando se produce una relajación profunda.

El psicoanálisis ya habló y escribió tanto de la regresión que no merece la pena abundar más en su naturaleza; es una posibilidad de todas las personas revivir acontecimientos del pasado.

La hipnosis en el marco de la Terapia regresiva permite una relajación mayor, en la que se posibilita la regresión, normalmente se atiende a sensaciones-vivencias de la vida concreta y del mismo modo de otras vidas anteriores.

En este nuevo libro reunimos algunas ideas sobre la naturaleza del hombre y nuevos casos de hipnosis regresiva, que tratan de formalizar una idea recurrente de lo que acontece en el proceso vital.

Algunas de las ideas pueden tener concordancias con otras anteriores, pero pretenden, en esta forma de libro nuevo, una *unidad didáctica* que tenga operatividad en sí misma.

Así, si han leído otros trabajos, encontrarán alguna cuestión ya esbozada irremediable e inconscientemente en ellos, y más conscientemente, en la reelaboración de la historia de la hipnosis regresiva, que nos resulta capital para comprender que este asunto tiene ya su historia.

Seguramente mis apreciados alumnos habrán leído alguno, y para las personas que no hayan leído los anteriores, este es un trabajo que pretende *repensar* cuestiones de investigación clínica de Terapia re-

gresiva, en el desarrollo del paradigma de vidas pasadas, (TVP), que configuran una nueva forma de intervención, que no suele ser entendida, sobre todo en algunos ámbitos restringidos, *neopositivistas*.

Como se puede colegir, se trata de nuevas evidencias. Así nuevamente presentamos un conjunto de historias clínicas novedosas de colaboradores en la investigación, psicólogos, personas normales y sanas, que les llenarán de perplejidad e interrogantes, como también me ocurrió a mí en un principio, por ello entiendo la postura de sorpresa en un primer momento y de confusión, en los que algunos no entienden el transitar energético. Así que les invito a que no se cierren y se consientan una posibilidad evidente.

De la misma forma, si encontraran alguna *errata*, solicito tolerancia y divertimento, ya que no perder el humor es substancial en la época que vivimos. Por mi parte me comprometo a buscar un buen gato, como el de Schrödinger, que seguramente sobrevivió a la prueba, porque el mío con la edad se asusta de los ratones.

Deseándoles a todos que la lectura les aporte nuevas *ventanas al interior y diferentes aires de cordialidad*, confío en su felicidad y en la satisfacción habitual de la vida grácil, que ya es comúnmente mucha, aunque no la advirtamos siempre, enfrascados en tareas, trabajos y obligaciones, por lo que insisto y deseo que broten las mejores ideas para el bienestar personal, familiar y social.

Un abrazo afectuoso para todos.

VICENTE M. ORTIZ ORIA

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos una investigación clínica simple, hemos aplicado el protocolo de hipnosis regresiva de B. Weiss una vez más a un grupo de pacientes, y los resultados de esta investigación y de las anteriores nos llevan a pensar que el pasado tiene su gracia y el pasado del pasado mucha más, ya que ilumina el futuro al posibilitarse en la relajación, la visualización operativa y comprender desde la focalización de conciencia meditativa las *cadena asociativas energéticas* de vidas pasadas.

Es muy factible que las experiencias anteriores hayan dejado algún poso en nuestra sensibilidad y experiencia actual. Desde dichas experiencias anteriores, y en su reelaboración consciente podemos atisbar el presente y diferentes problemas conformados a lo largo de nuestros aprendizajes vitales.

Este texto está diseñado en siete apartados, más el de la invitación a la lectura, que mostraremos progresivamente, desde la concepción cultural del hecho religioso, a la comprensión de las experiencias de casi muerte, que nos permiten reflexionar *sobre la base y la altura de la constitución humana*, asumiendo la naturaleza luminosa y energética que nos conforma.

Parece que tanto las diferentes culturas como las reconstrucciones religiosas inculcadas desde la noche de los tiempos y transmitidas por los hombres, en diferentes formatos culturales inspirados, sagrados o intuitivos, apuntan a la misma dirección, y es que el hombre no está

solo en el universo. Todas estas culturas y religiones parecen haberse puesto de acuerdo en una misma cosa con distinto lenguaje, que tiene que ver con la capacidad y el deseo de trascendencia humana.

Esta posibilidad de ascender está inscrita en nuestra materia vibracional y es una potencia, deseo y capacidad, a los que no hemos prestado atención en su dación y recurrencia constante.

Pero en la medida en que la edad y las experiencias de vida, y de las vidas acumuladas nos impactan, vamos prestando atención a diferentes indicadores precisos que surgen al caminar.

Los mecanismos intermedios por los que conectamos eslabones entre lo espiritual y lo cultural nos ofrecen la posibilidad de diseñar *pasarelas de experiencia*, que son vías, entre otras posibles, que se conforman también a partir de la investigación clínica de la hipnosis regresiva.

Nada de lo que nos ocurre nos pasa realmente desapercibido, en tanto algunas de las cuestiones que ya hemos divisado, tal vez podamos habernos preparado para ellas progresivamente y con más perspicacia.

La hipnosis regresiva, como hemos defendido a lo largo de estos tres lustros, no es más que una concentración relajada para poder, en la subsiguiente focalización, conseguir la visualización desde la clarividencia del trance.

Esto, como ilustraremos, ya se ha realizado en diferentes épocas con mayor o menor fortuna y en diferentes rituales desde los tiempos remotos: *Eleusis*, Egipto, Grecia, el Medievo, la Edad Moderna, el siglo XX.

La consecuencia que conlleva esta práctica tiene que ver con que algunos pacientes alcanzan una posibilidad perceptiva que está implicada en la aclaración de lo experimentado en el marco de la terapia de vidas pasadas. En otros casos no es posible progresar en intensidad y simplemente se quedan en la relajación placentera.

La consecución de esta conexión les permite una experiencia emocional correctora auténtica y la subsiguiente rehabilitación espiritual, que nos permite, desde la disposición fascinante de este *material*, establecer conexiones, comprensiones y grados de agudeza y conocimiento sin par, desde la experiencia transpersonal al crecimiento interior.

Se trata por tanto de conectar con dichos estados, que proporcionan crecimiento singular y expansión de conciencia hacia dentro y hacia

arriba, tendencia que es inquebrantable en el espacio-tiempo, que nos implica de forma determinante, considerando por ello que las cuestiones que nos permiten visualizar la información referida son auténticas.

La clave de todo este asunto tiene que ver con la evidencia de los datos y las referencias impactantes de las narraciones de los pacientes, que nos permiten comprender el sentido del sinsentido aparente, a partir del trance y de la lógica de dichas descripciones.

En la experiencia de focalización relajada y libre de conciencia, la persona se encuentra con menos resistencias y abierta a una dimensión dinámica elevada, que le conforta y le permite revivir y recordar diferentes informaciones propias y ajenas, recobrando el sentido, la tranquilidad y la paz.

Es habitual que ese mensaje de tranquilidad y paz se lo ofrezca una figura que le resguarda y aparezca un ser querido, un familiar muerto del paciente, que se encarga de protegerle y de guiarle, y que le tranquiliza poniéndole imágenes o hablándole de aspectos determinantes de su vida, en la que se desprende la tutela y la protección que recibe, sin ser consciente, hasta que rebaja el control y se abre en la meditación guiada de planos y dimensiones similares en la conexión semiinconsciente.

Señalamos semiinconsciente porque no tiene que ver con la vida inconsciente tal y como la conocemos (para aclarar estas diferencias véase el trabajo de Luis Cencillo, *El Inconsciente*. (Madrid. Marova, 1974).

La naturaleza semiinconsciente, en tanto es posibilitada en una dirección doble: desde un plano superior ascendente que se garantiza, en la medida que podemos conectar con el mensaje del interlocutor, y desde el terapeuta, que nos tranquiliza y ayuda para progresar en dicha distensión comunicativa.

Esta posibilidad tiene que ver con un acceso y quizás también se pueda entender como una potencia de la comunicación inconsciente, pero ya la naturaleza del inconsciente, que es información no accesible en un momento determinado, está muy *cargada* de tareas como la emergencia pulsional, libidinal, las emociones, el afecto, el deseo, el lenguaje, el patrón cultural, la cognición.

Tal vez tenga que ver con el inconsciente radical de Luis Cencillo, pero es en ocasiones un acceso elevado y claramente espiritual.

Mostrarse de acuerdo con estos asuntos no es fácil, ya que hemos colocado demasiada materialidad en nuestras *asistencias cotidianas* y estamos muy empeñados en planes y modelos cognitivos conductuales, desatendiendo campos emocionales, afectivos, motivacionales y comunicativos, y revisar en profundidad la urdimbre psicosocial significa una apuesta de cuestionamiento progresivo, radical, cuya consecuencia nos puede llevar a una apertura al mundo y a las diferentes ideas humanas.

Sabemos que revisar y cuestionar no es del agrado general, ni es habitual revisar los acontecimientos de la vida, ya que es costoso porque damos muchas cosas por sentadas, y somos muy orgullosos y enreídos de nuestro saber aparente.

Decimos que es superficial porque estamos muy cegados por la fenomenología y por la superficialidad de las cosas, y muy poco abiertos a su dinámica profunda y a la empatía universal consistente.

Pero no vamos a estar siempre negando lo que es menos aparente, pero puede ser más radical. En ocasiones, negarse a las cosas evidentes de la vida y de la muerte puede ser un empeño mayor en llamar la atención y mostrarse particular o irreductible, *l'enfant terrible...*

Esta posición puede, a su vez, estar teñida de una pose de prepotencia y magnificencia baladí, que se alimenta de observaciones negativas y escépticas, que simplemente miran a lo externo, que no escuchan la voz de su interior, que observan y no experimentan o practican la mirada profunda.

De igual forma, podemos encontrarnos con posicionamientos infantiles negativos, que pretenden atrincheramientos *racionalistas exacerbados*. Pero no hay prisa en el progreso espiritual: ante el abandono de algunas ganancias menores, nos resistimos a progresar hacia la luz interior.

Al final la vida, que está por encima de todos en las experiencias radicales, nos lo aclara. Y si no queremos escuchar y comprenderlo en esta vida, llegará la siguiente, porque de nuevo no hay prisa, pasa como en psicoterapia: el terapeuta no tiene prisa porque cuenta con las resistencias y los encariñamientos del paciente en sus objetos persecutorios habituales.

Por eso, los nuevos terapeutas y los profesionales jóvenes tienen que curarse del *furor sanandi, curandi*, para no perseguir al paciente, y los artistas el *pintandi, pintando, para no pintar en todos los lados* más que en el que corresponde, y así sucesivamente...

En este trabajo tomamos en consideración los aspectos emocionales ligados a determinadas secuencias densas del vivir, que tratan de comprender la conexión entre el espacio-tiempo y la plasticidad comunicativa de las diferentes energías, en su conexión y representación luminosa que aclara el existir, a veces, sin necesidad de hablar.

Para los que no se dan cuenta de que la energía nos conforma recuerden los elementos (aire, agua, tierra y fuego, y la cábala, que señala el quinto, el espíritu), o piensen en el aire que respiran, los alimentos que consumen, y la transformación de los mismos, como parte inextricable y energética de las organizaciones vivientes que lo prestan, y si no se dan cuenta de estas *conexiones energéticas* tienen que abrirse y no cerrarse mentalmente, o volver a sentir, meditar, comprender.

¡Todo es energía! La materia es una forma de energía cuya vibración permite que nuestros sentidos lo tomen por algo exclusivo y real. Nuestro almacén corporal, además, nos lo ratifica con mucha intensidad haciéndonos olvidar la esencia interior. Y como se sabe, todo está lleno de átomos que son el pasaporte que nos anuda al universo.

Esta investigación, a lo largo de trece casos nuevos, *nos podrá tender la mano* para conducirnos en los laberintos del trance y de una emoción intensa, que nos abrirá *puertas y ventanas* hacia una experiencia posible y diferente de sentir y relacionarnos.

Es del todo comprensible que cada cual se encuentre en un estado personal de captación concreta, urgida por intereses particulares que inexcusablemente permiten mirar a un lado o a otro de las situaciones.

La tarea seguramente se expandirá en nuevas reflexiones, pero terminamos el trabajo con un conjunto de dudas y preguntas que surgen habitualmente sobre las cuestiones de vivir repetidamente, y que se han desarrollado a partir de las dudas de los alumnos en clase, para quien va dedicado especialmente este trabajo, en la asignatura de libre elección, que impartimos durante los últimos años en la Universidad de Salamanca.

La edad juvenil es abierta a las nuevas ideas, porosos a nuevas formas de pensar y organizar las experiencias, libres aún de prejuicios, negatividades y paralizaciones adultas, como así nos demostramos cotidianamente; la luz que les ilumina es rosa y expresa su inocencia.

La vida es una evidencia cargada de sentido y sabiduría. Depende de cada uno de nosotros poderla atisbar, comprender y ensayar creativamente y positivamente en nuestros comportamientos más solidarios.

La existencia y lo real nos sobrepasa infinitamente en nuestras habilidades perceptivas y comunicativas, por lo que no queda más remedio que poder cifrar las diferentes experiencias de una forma compositiva, en un acceso particular y esencial.

Los humanos tenemos que encarar la obligatoriedad de desarrollar, desde nuestros anclajes particulares, y ante la necesidad de evolucionar paulatinamente que es una tarea de milenios, en las diferentes cuestiones procesuales y vitales que se nos implican.

“El *hacerse* y el “enfermar” del ser humano es también proceso. Se ha pretendido reducirlo todo a tipologías estáticas muy afines a la fijeza mineral, es decir, lejos de *lo humano en cuanto humano*. A esto han conducido los formulismos escolásticos, de una parte, y el mecanismo científico, de otra. Ni lo uno ni lo otro sirven en absoluto para comprender la realidad humana y su naturaleza procesual. Por eso ni la ética ni la patología han llegado a estados de desarrollo mínimamente satisfactorios”. Cencillo (1988:11).

Estas investigaciones coruscantes, recordando a Ortega, como la obra de Cencillo también nos recuerda, nos han abierto a una comprensión mayor del comportamiento humano.

Intentamos abrirnos a la realidad con más apertura, tolerancia y bondad, en un proceso afectivo y franco, tratando de comprender lo propio y lo ajeno ante las dificultades vividas, con una atención más delicada hacia el sufrimiento y a la incomprensión, por lo que la invitación a que cada interlocutor o lector saque sus propias conclusiones está servida.

¡Alguna idea le tiene que servir!

Recordemos aquella máxima tan celebrada de J. Dewey, “dime dónde estás para continuar”, a la que añadimos afectuosamente: toma

la mano de mi experiencia si te sirve y tu conocimiento para acumular lecturas y experiencias complementarias, incluyéndonos en el laberinto del aprendizaje vital.

En esta introducción solo tratamos de señalar algunos aspectos que nos constituyen como humanos para así poder comprendernos en un ejercicio particular de búsqueda y experiencia.

La dificultad y bondad del camino que se formaliza al caminar es la pregunta y la respuesta, y es ahí donde reside la clave del caminante al conocer y experimentar, dudando, analizando, intuyendo y progresando hacia otro estadio diferente de lo corporal en lo elevado, una vez que lo físico se convierte en un elemento abierto, en su nimiedad ante el universo que es donde le corresponde estar.

Deseamos que esta reflexión general, a lo largo de más de doscientas páginas, les sea útil.

Les deseo también que la vida, a pesar de los miedos y las angustias, que son sobre todo mentales y no reales, no les quite el entusiasmo y les brinde lo mejor y lo más productivo de la misma a todos.

A los lectores, a sus seres queridos y a sus animales preferidos, hoy y siempre.

VICENTE M. ORTIZ ORIA

1

Consideraciones preliminares en la reconstrucción de lo religioso

*El tiempo, todo el tiempo y la infinitud es similar;
simplemente hay que poder comprender.*

Todos los pueblos de la tierra de una forma recreativa, precisan ensayar y comprender su mundo, o darse una idea que les permita encontrar orden en relación, principalmente, al sentido de la vida y la necesidad de cambio y trascendencia.

Este mismo dinamismo sumatorio sirve para entender los libros sagrados que revelan verdades de distintas religiones, inspiradas en un Dios indiscutible por sus profetas, no excluyentes de otras visiones complementarias, y que precisan una integración funcional actual, según pasa el tiempo, y habitualmente defienden una idea de hermandad recurrente.

La necesidad de comprender hechos eficaces e integrarlos en una cosmovisión operativa no tiene que generar escándalos en la superación del milenio, acerca de la verdad de un único modelo. Más allá de las ambiciones corporativistas que cada grupo de poder religioso pretende instrumentar en beneficio propio y en el de sus dirigentes, para mantener su estatus, por lo que es razonable que se vaya progresando en una idea de comunidad abierta a la plural óptica universal espiritual.

Las contradicciones son el terreno en el que nos movemos los humanos al tener que conseguir un camino recto. Para tal fin podemos

apoyarnos en los maestros y en las orientaciones que nos resulten comprensibles escalonadamente.

Todos los caminos son buenos si nos conducen a nuestra verdad fraternal de unión en la cultura planetaria.

Decimos cultural porque como dice Jaime Barylko (1992), en la publicación de *El miedo a los hijos*, en la religión cristiana se perfilan las bases de nuestra cultura, y por eso mismo es necesario preservarla en la medida en que es más positivo una idea adecuada y crítica de religión, que vivir sin referencias elevadas o atacarlas nihilistamente, en la imposibilidad de la nada, sin caer en la contradicción y el sinsentido.

El Cristianismo es la doctrina que aprendimos de Jesucristo, en una nueva revisión y acoplamiento del Antiguo Testamento, que nos enseñó, en síntesis, un único mandato que somos incapaces de abordar y que tiene que ver con la identificación del amor y su práctica fraternal entre todos los humanos.

Más sencillo y más difícil a la vez no puede ser.

Por el Cristianismo aceptamos efectivamente que Dios envía a su hijo en un mensaje de amor supremo. Pasado el tiempo, nos equivocan algunos *gobernantes*, con ideas descaminadas acerca de lo que este Dios deseaba en un error y malentendido histórico: sangre, intolerancia, intransigencia, guerras, Cruzadas, Inquisición, falta de hermandad, junto a la habitual destrucción siniestra de las diferencias de los *otros*, realizada en su nombre, para legitimar, en algunas épocas, poder quemar a quienes pensaban de manera diferente, además de torturar y masacrar a los inocentes.

Pero estas cuestiones no han sido hace tanto, sino que en la cotidianidad estamos observando constantes tropelías, revisen nuestra atribiliaria e indocumentada torpeza cotidiana recordando que no hace mucho quemaban los libros de Freud, en el albor de la Guerra Civil española y en el preámbulo de otra gran estupidez humana: la Segunda Guerra Mundial.

No podemos resolver el malentendido sin abrir la ventana de la razón.

Las torpezas de la ignorancia producen más de lo mismo. Más concretamente, entre los seguidores de la religión cristiana judeoeuropea

surge un desencanto creciente, al olvidar defender a los “desfavorecidos”, poniéndose frecuentemente del lado de poseedores y dominantes, para su propia alienación y beneficio material.

De nuevo la riqueza nos obnubila la mente y un mensaje de igualdad y amor que en la práctica se revela contradictorio, porque escogemos de nuevo más poder, dinero e intolerancia, para nuestro beneficio particular.

Estas elaboraciones sobre el comportarnos con los demás como deseáramos que se comportaran con nosotros, ha sido una tarea que nos ha entretenido desde el principio de los tiempos, y que no hemos terminado de comprender del todo, en el denominado mundo civilizado, no pudiendo establecer mínimamente un *quid pro quo*.

Es una singularidad utópica que los grupos a los que denominamos “tribales” lo suelen organizar mejor, y que cuanto menos desarrolladas parecen estar las sociedades mejor parecen repartir los bienes consiguiendo cotas superiores de justicia.

Algunas culturas denominadas “primitivas” tienen formas más evolucionadas de repartir la caza, los cultivos, organizar rituales y comunicarse con sus ancestros para dirigir al grupo y pedir ayuda en la necesaria subsistencia.

Nos hemos preguntado en los últimos años, en el marco de las reuniones científicas realizadas en la Universidad de Salamanca, si la reflexión sobre la religión en las culturas de Asia-Pacífico y en el sudeste de India (con referencias distintas al estudiar desacuerdos religiosos-culturales), tiene que ver con las consideraciones lógico-materialistas más repetidas en Occidente.

La especie, en su deambular, ha frecuentado diferentes momentos de conocimiento que la han permitido entender de una forma particular las cuestiones religiosas.

Una de las cuestiones, que ha sido patente a lo largo de todas las reflexiones religiosas y filosóficas, supone aclarar indicadores y resolver nuestra identidad, procedencia y finalidad.

Como escribía Luis Cencillo, en *sus seminarios de la Fundación*, “lo real y el ponerse de acuerdo acerca de lo mismo está mediado por implicaciones proyectivas, pulsionales, libidinales y desiderativas, que volcamos en las relaciones y en la reconstrucción de lo real”.

Las mismas experiencias transpersonales han dado pie a múltiples valoraciones que cada cultura diseña en una explicación, desde la transcripción emotiva, racional afectiva, a lo mágico simbólico, en diferentes alusiones al proceso de entrada y salida del cuerpo, en el marco de las culturas religiosas.

El mismo Ken Wilber (1998) señala que en la gran cadena de la Re-creación humana tienen sentido todas las experiencias y construcciones que los hombres realizamos desde la noche de los tiempos, para encontrar respuestas a nuestras preguntas existenciales recurrentes sobre nuestra posición en el cosmos.

Una vez que se ha evolucionado lo suficiente parece cerrarse el camino, y las personas nos encontramos en un callejón sin salida precisando elevar la mirada y respondernos sobre nuestro sentido y finalidad.

Puede ocurrir que si levantamos la mirada, como decía Jung en aquella conferencia en Alemania, nos respondan o no. Pero es necesario y obligado intentarlo y mirar hacia arriba para pedir una vez y otra con bondad y humildad una respuesta, una salida, y podamos observar lo que pasa.

Tal vez no nos respondan con palabras, tal vez nos respondan con hechos, tal vez con una emoción profunda en nuestro corazón que tenemos que saber acoplar a la demanda explícita realizada, sin atribuir-la a la casualidad sino a la causalidad.

Tenemos que aprender a escuchar con las emociones y en Occidente ha sido habitual comprender las discordantes explicaciones de la vida desde diferentes construcciones. Se acepta que determinados procesos religiosos estén implicados en procesos culturales, ilustrativos y artísticos, mostrando la conexión del arte en las diferentes emociones y cosmovisiones religiosas.

Pareciera que la multitud de los caminos son buenos para llegar al final deseado, teniendo en cuenta el estado evolutivo del individuo y del grupo social. De ahí que los primeros pasos marxistas hayan sido aceptados como una experiencia comunitaria, entendida ésta como una cara perfectible de una misma moneda de crecimiento social en la experiencia humana.

Precisamente la dualidad del Amor y su contrapuesto, el odio en su intensidad manifiesta, nos oferta, como nos recuerda Freud, un camino equivocado del Amor.

Luego el camino es claro cuando hay Amor en la vida y en las culturas para trascendernos a lo superior.

El Islamismo es la religión inspirada por Mahoma, que surge en la actual Arabia seiscientos años después de la venida de Jesús, y se sustenta en el libro sagrado del Corán.

El profeta llamado Mahoma se quedó pronto sin padres y fue educado por sus abuelos y más tarde por un tío. Subsiguientemente se hizo pastor y se casó siendo joven con una rica y acaudalada viuda llamada Khadidja.

Se estableció entonces en La Meca como próspero comerciante. Como las cosas le iban bien, pudo razonablemente dedicarse a la vida contemplativa.

De nuevo la superación de los bienes materiales posibilita el acceso a los espirituales.

Consecutivamente, en el monte Hira, al norte de La Meca, Mahoma dice haber tenido una visión en que le fue ordenado que predicase. Se dice que se le apareció el arcángel Gabriel, y le dijo que él era el profeta enviado por Dios a los hombres.

Básicamente, la diferencia con el Cristianismo en la prédica radica en que en el Islamismo no se ordenan sacerdotes, y se recomienda a los seguidores no beber bebidas alcohólicas.

El creyente tiene que orar, ayunar, cumplir el Ramadán, ejercer la hospitalidad, entender el sentido de la comunidad, dar limosnas y peregrinar a La Meca por lo menos una vez en la vida. Seguramente aparecen cuestiones más controvertidas sobre la tolerancia con los infieles y las cuestiones de género, que no vamos a poder aclarar en este momento. Primordialmente esta religión está muy relacionada con el Judaísmo y sus creencias.

Las religiones en Asia presentan interpretaciones distintas. Repasaremos algunas cuestiones elementales, breve y sucintamente, a través de diferentes posiciones:

El Brahmanismo, que está basado en una concepción panteísta de la realidad (coincidiendo con el panteísmo cristiano), y en la existencia del Dios supremo Brahma, con quien el hombre debe unirse tras un proceso de purificación a través de diversas vidas es sugente.

Seguramente para este acceso sea inexcusable trabajar en el terreno espiritual para evolucionar hacia la santidad.

Esta aceptación de la diversidad de vidas en los eslabones de la identidad es una reconstrucción concordante con lo que la hipnosis y la terapia regresiva nos enseñan.

El Hinduismo quizá sea la religión más numerosa de India. Su presencia se detecta desde por lo menos 3.500 años atrás. Se le denomina *sañatama drarma*, la religión eterna del sánscrito. Es una religión que incorpora múltiples cultos y dioses, sin tener que renunciar a ninguno.

“Hinduismo” es el nombre que en el siglo XIX recibió el mosaico de religiones en India. Bajo esta denominación se aglutinan un conjunto diverso de ritos y cultos, que responde a creencias similares en gran parte de Asia.

El Jainismo es una religión que surge a partir del S. VI a. C., fundada por Mahavirá. Está emparentada con el Budismo y es practicada por cinco millones de personas.

Los practicantes de esta religión sostienen y defienden una vida ecológica, armónica, responsable y no violenta, que tiene el origen en la compasión con los animales y de todos los seres vivos, sin maltratar o destruir a ninguno por insignificante que sea.

La filosofía de esta religión de la India se basa en desarrollar el alma lo suficiente como para concretarse en la conciencia divina del universo. Cuando uno *se desenvuelve* lo suficiente como para vencer todos los peligros interiores, el individuo estará capacitado para la conexión superior, al haberse liberado de los apegos y de las aversiones que nos atan a la vida material...

El Shinto o *Sintoísmo* significa, en idioma japonés, camino de dioses.

Los templos acogen a las divinidades o *kamis*. Es la religión más popular en Japón, y se basa en dar culto a los antepasados y a las fuerzas de la naturaleza. Son importantes los pensamientos y las acciones. Pretenden el desarrollo de una nación fuerte y pacífica.

El Budismo es una cosmovisión interesante basada en el mensaje de Buda, que fue uno de los profetas iluminados, y que tras grandes períodos de meditación consiguió acceder a estados de conciencia ele-

vados. Forma parte del corpus de las visiones reencarnacionistas de la cultura oriental.

El aumento de la comprensión y la tendencia budista parte de los axiomas de la vida expuestos en sus diferentes sermones, de cierta actualidad en nuestra sociedad; quizás tengamos que aceptar algunos de sus postulados, sin por ello renunciar a las singularidades más óptimas de nuestra cultura y religión, y sin tener por qué cambiar los hábitos de solidaridad y cooperación *cambiando de religión, o vestirnos de naranja*.

De sus diferentes aportaciones son reconocidas las “óctuples nobles verdades” diseñadas en el denominado “Sutra de Benarés”, uno de los sermones más interesantes, plenamente compatible con nuestra cultura. Estas “óctuples nobles verdades” son expuestas en ideas de hermandad y vuelta a perfeccionar en distintas posibilidades, que algunas religiones relacionan con el desarrollo necesario individual y la mejora de las demás.

De forma breve las enseñanzas del príncipe nepalí toman en consideración la idea de sufrimiento como esencia del mundo.

De este sufrimiento, y para que cese el dolor, es preciso conocer las causas; este dolor es causa del deseo, que supone a su vez ignorancia, y mediante la meditación, se puede acceder a una experiencia superior.

El sufrimiento, que no es necesario para evolucionar, quizá genere una dimensión nueva en el avance de los procesos psíquicos, que nos permiten reconocer informaciones profundas para la vida.

Parece previsible la existencia de un camino recto para el desarrollo del hombre, que si no se reconoce como importante y necesario, malamente lo vamos a transitar.

Los seguidores de Buda, en su pacifismo y meditación relajada, nunca han dado lugar a los *desmanes* y *fundamentalismos* varios de cristianos e islamistas, y por mucho que nos desagrade, tenemos que aceptar que por nuestro ideario cultural y religioso se han cometido las más grandes abominaciones e iniquidades con nuestros semejantes, desde las Cruzadas hasta la Inquisición y la quema en la hoguera de los denominados herejes en el nombre de un dios que existía en su mente incivilizada.

¡No está mal el error y la estupidez individual y colectiva, como forma de atrocidad humana!

Reconocer componentes expresos auténticos, en algunas aportaciones del Budismo, no indica negar realidades de orden religioso presente. En nuestra cultura, de hecho, las experiencias nos indican que puede darse integración de aspectos teórico-prácticos, en la medida que el saber humano realiza, progresivamente, una reconstrucción parcial de la realidad.

El hecho de que el Budismo difiera o no en su comprensión de otras alternativas religiosas, enmascaradas en nuestra cultura occidental judeo-cristiano-europea, no supone la invalidación de ninguna de ellas, ya que cada una de las reconstrucciones religiosas tiene nexos evolutivos útiles para cada practicante, y como la misma vida necesita integración.

Parece más sensato integrar puntos de vista y aunar cabos acoplados a la vida concreta, en una integración sabia funcional, adaptativa y acorde con los tiempos, que anclarse en el pasado y con las aportaciones antiguas que producen incomprensión y rechazo, y más que avanzar hacia la evolución humana nos paralicemos en una involución espiritual creciente.

La epistemología subyacente de un único camino para todos no es correcta.

Cada humano inaugura una forma concreta de procesar y progresar y los pueblos y las nacionalidades no son una excepción. Aceptamos y comprendemos, por nuestro diferente nivel evolutivo, que todos los caminos pueden ser veredas adecuadas de tránsito y evolución, aunque ya sabemos que apartarse de las tendencias *mayoritarias* genera *etiquetas* y devaluaciones.

Cuando nos encontramos con matices y diferencias en los otros nos sentimos en peligro y dudamos de lo propio, y así no nos permitimos que cada cual ensaye sus decisiones y acumule sus experiencias.

Solemos rechazar lo diferente, y en ocasiones echamos mano de la *etiqueta* y el diagnóstico, y que, más allá de atraer las polarizaciones psicopatológicas al uso, pueden servir como arma arrojada y *marcar*

el comportamiento ajeno. *Patologizar* principalmente a la sociedad de manera creciente, corresponde sobremanera a los que tienen intereses en la industria farmacéutica.

Enfatizar las diferencias puede atacar la sensibilidad evolutiva en su desigual desarrollo. Las consideramos externas o ajenas, de igual modo pueden conformar separación o el germen de conflictos habituales en grupos emergentes. Todo ello se sustenta en las idealizaciones de perfectibilidad y superioridad moral que pensamos sostener.

Cada uno de nosotros puede transitar diferentes rutas, es más, en su pluralidad radica su verdad al tocar un territorio suficientemente amplio, denso y fecundo, como para entender que “visualizamos” aspectos determinantes y genuinos, que nos implican a todos, en diferentes diagramas y reconstrucciones asimilables.

Preguntarse por la naturaleza humana en su sentido último es una interpelación que resuena siempre en el cuestionamiento propio: ¿Por quién doblan las campanas?

No obstante, es necesario tener valor para la pregunta y para la respuesta, y no ceder ante la primera divagación, venciendo inseguridades y el adoctrinamiento alienante.

Responder con más detalle sobre el camino adecuado circunscribe a la experiencia de cada concreto humano, y no nos es posible proponer soluciones sin saber en qué lugar se ubica cada cual, si no hacemos un acto de humildad y reconocemos que no tenemos respuestas universales para cada experiencia individual, sino múltiples vías comprensivas para el desarrollo de individuos determinados.

Podemos apreciar que el sentido de la vida se encuentra en el camino, pero camino se hace al andar, meditar y experimentar, y pretendemos transmitir desde nuestros recursos una experiencia particular para cada estado evolutivo particular.

Y sabemos también que desde una perspectiva lógica, lenguajes contruidos sobre postulados diferentes, aunque no contradictorios, pueden llegar por encadenamientos lógicos a conclusiones contradictorias.

Por ejemplo sabemos, desde la Teoría General de Sistemas, que ningún modelo puede encontrar validación en el mismo nivel de realidad.

En matemáticas, el teorema de Gödel afirma que ningún sistema puede desarrollar una axiomática universal que agote todas las posibilidades de un cierto campo de aplicación sin llegar a alguna contradicción.

La idea de caminar hacia la excelencia o de trabajar para la idea de evolucionar precisa encarar el esfuerzo con la humildad de aprender de todos y poder llegar a ser mejor.

Esta necesidad evolutiva se revela desde todas las ópticas del vivir y el sentir, cuando nos permitimos una apertura a las emociones, sentimientos y pensamientos que nos pueden dar respuestas a las preguntas más definidas, sin olvidar que somos una parte de la pregunta y de la respuesta a la vez. Esta advertencia paradójica que nos implica en la interrogación pretende señalar que es hacia dentro prioritariamente donde puede surgir la claridad y la respuesta.

No se trata de argumentos circulares, ni que nos queramos agarrar a una “tabla de salvación” o a un sistema de defensa, como algunos sostienen, sino que en la consideración de las emociones-sentimientos o intuiciones, se encuentran enmascaradas las respuestas establecidas.

Así el hombre decide y se comporta con una intención perenne en su proceder. Este podría ser el centro básico de todas las vertientes doctrinarias y metodológicas, pero sorprendentemente negamos el porvenir y por eso debemos aprender de nuestros maestros primero, para después seguir su senda. Una senda de paz interior, compasión, tolerancia y amor.

Piénselo. Permítanse, *dense la oportunidad de abrir los ojos* y crecer hacia la expansión del bienestar interior y aceptemos una visión de las cosas posibles y auténticas, como nos lo recuerda la psicología positiva del ciclo vital. Esto no es pretencioso, ya que, lo contrario, es el malestar, el conflicto, los intereses, el “más de lo mismo”, la beligerancia, etc. Y no escarmentamos con el dolor.

De la misma forma, podemos mirar y aprender de nuestros escritores y artistas más usuales y geniales.

Recordar la influencia de Platón sobre su alumno Aristóteles, y cómo él desarrolló en su metafísica dos cuestiones interesantes: la esencia y la unidad, que no están de moda, pero que son capitales para entender el estudio y la naturaleza del hombre.

León Tolstói, de igual modo, escribía:

“El hombre puede ignorar que tiene religión, como puede desconocer que tiene corazón. Pero, no puede existir sin ambas cosas.”

Miren al mismo Sócrates, un sabio maestro de la mayéutica, que nos recordaba el profundo misterio de la vida, y que poco o nada sabemos, desde luego, frente a lo que desconocemos.

Pero el camino precisa seguir indagando-meditando, preguntándonos sobre el sentido, sobre la idea de una materia evolucionada o sobre la evidencia de una energía creadora que cada uno “re-crea” en su vida concreta para que se produzca más vida y aparezcan en nuestra mente procesos de claridad cabales.

Aceptar con el Dalai Lama que late en nosotros la divinidad no es tan descabellado. Por eso reconocemos su presencia en las situaciones más traumáticas, y es ahí donde intuimos lo que hemos “olvidado” de nuestro conocimiento profundo.

En nuestra historia más próxima encontramos a filósofos como Ortega y Gasset, que decía que se evoluciona cuando avanza el pueblo, y reúne grandes dosis de verdad.

De igual modo, en palabras de Cervantes, en su re-creación de la inextricable relación de dos figuras extrapolables en tipos psicológicos complementarios, desde la excelente practicidad de Sancho Panza, hasta la idealidad del caballero rayana en el delirio, en disputa con su escudero sobre la forma de ver la realidad y la vida en sus discursos y contrapuntos.

Por un lado, la grandeza perceptiva de D. Quijote, su altruismo y utopía, que irradia respuestas de gran nivel, y por otro, la concreción y sensatez de Sancho, que pasa por versado y también por sabio al devolver a cada interlocutor la responsabilidad sobre su pensamiento-acción, como recoge nuestro juicioso escritor en aquella frase que remite a lo individual de cada particular visión y experiencia:

“Como quiera que se le alcance al caletre de vuestra merced.”

Siempre podemos recordar a nuestros *investigadores humildes*, que se ajustan simplemente a la frecuencia de su demostración, y como prueba de su posición, no quieren saber nada que no sea demostrable, palpable, refutable, replicable y público en su proceder.

Es habitual escuchar repetidamente a muchos científicos que el hombre es un conjunto material de elementos, y que con su muerte no podemos encontrar más que lo que la *mirada corta rescata*.

A poco que se medite sobre dichas referencias negadoras se alcanza a percibir que no miran del todo en su interior, y resulta una forma de posicionarse negativa de lo que puede resultar bienhechor, positivo, tranquilizante, y en lo que coinciden todas las religiones. Coinciden en que habita en nuestro interior un halo inextinguible.

No quisiéramos ofrecer una idea “circular”, pero desde luego se puede pensar de otra manera, frente a un *realismo ingenuo*, como nos demuestran los avances de la física cuántica sobre la percepción de lo real, al considerar que el espacio-tiempo es una ilusión de los sentidos, por lo que no puede ser menos la parte del cuerpo que implica al espacio circundante.

Como escribe Luis Cencillo en *El estado sin dolor* sobre la cuestión del vivir y el morir:

“El hombre pareciera que se comporta como si nunca finalizara en sus acciones y más allá de esta experiencia de cambio se revelara la existencia.”

No pueden por esto mismo equivocarse, todas las culturas a la vez, en su discurso trascendente. Algo sensato encuentran los diferentes pueblos, desde las sociedades más evolucionadas a las más precarias en la *re-creación* de la trascendencia, y sospechamos que están conectadas al universo o a su Creador.

Podemos observar a diferentes culturas: los europeos y americanos nos consideramos pueblo elegido y no nos hemos percatado de que, a lo largo de la historia, no solo no hemos conseguido la atribución moral para ese liderazgo, sino que nuestro comportamiento ha sido discutido y hemos realizado un servicio que se puede mejorar en el ideario de igualdad, justicia y paz, y por supuesto, en la evolución moral de los pueblos.

Desde siempre los hombres han pretendido, deseado y conquistado una idea de trascendencia, la cual ha sido mal interpretada y negada, con devaluaciones basadas en una crueldad recurrente.

A los humanos se nos ha amenazado demasiado con designios torturantes, con ideas siniestras de fundamentalistas, tenidos por religiosos, tratando de imponer a los menos críticos “prohibiciones” en nombre de un dios que no habita en el corazón ni en la experiencia inteligente del hombre.

Es cierto que en nuestra cultura se prima la razón frente a la aceptación del mundo diverso de singularidades y de emociones dispares, negando la utilidad de procesos meditativos que se pueden conjuntar en armonía.

Pero seguimos temiendo castigos extraordinarios, alejados de paraísos e infiernos eternos, por nuestra condición humana, que es ambivalente, dubitativa, precaria y, tal vez, “relapsa”.

Nos han tratado de “condicionar” el comportamiento con “premios-castigos”, que nos dan una idea mítica, manipulada y errónea de nuestro funcionamiento mental.

Un resultado de dicha cuestión es la idea de un dios martirizante, inexistente, propia de la construcción de hombres problemáticos que no han querido entender que la deidad es gratuidad tolerante, y por tanto, expresión máxima de amor, siendo la re-creación de cualquier conducta básica la que reside en un libre albedrío que puede o no ser *responsable*.

Se habla en nombre de un Creador que obra apartado de esta base universal lúcida, entendida desde una visión evolutiva y ascendente y se atribuyen intenciones, designios, voluntades, persecutorias y perversas, para “controlar” la conducta de hombres “que se pierden en el laberinto de sus emociones”.

La alternancia de premio y castigo ya no es creíble hoy. La gente ha evolucionado lo suficiente como para darse cuenta de que estas realidades maniqueas no tienen mucho sentido sobre el control de nuestra conducta y el sometimiento posterior culpógeno, y de que esta coerción no da los resultados operativos en la *amenaza de las* conciencias.

Sumergidos en esta relatividad cultural para poder discernir lo bueno de lo malo, al hombre no le queda más camino que seguir su propia